

## **PRESERVAD LA TIERRA**

**José Vilches Palma**

### **Capítulo IV**

#### **IV. INSPIRACIÓN EN NATURAPOLIS.**

Era ya noche cerrada y el frío arreciaba.

Warren odiaba tener que usar los filtros de aire pero en aquella zona de Naturópolis, lindante con la super contaminada Energópolis, se hacía imprescindible su uso, siempre y cuando no se quisiera lastimar uno de los pulmones...

Aquel infecto lugar llamado Base Esperanza, era su preferido para retirarse a pensar, por dos motivos bien concluyentes; el primero, que al permanecer allí tenía que usar obligatoriamente los filtros y eso le hacía odiar con más fuerza, si cabe, la Gran Sequía que padecía su planeta y por consiguiente su lucha para encontrar una salida resultaba mayor. El segundo, su admiración casi divina por el trabajo inconcluso de cuatro ducamitas cuyos nombres, Weldon, Harold, Garry y Nash pasaron a la posteridad por haber explorado, sin éxito aparente, buena parte de la galaxia en busca de un planeta que reuniera las condiciones de vida necesarias para ser posteriormente colonizado y así poder abandonar el querido, pero al mismo tiempo deprimente, Ducam.

Allí, ante él, formando cuatro perfectas filas de veinticinco unidades cada una, aposentadas sobre la gris arena del desierto, se extendían las cien astronaves que fueron construidas para la esperada evacuación. A su derecha, la gigantesca estación de seguimiento y a su izquierda, el edificio donde estaba recopilado todo el material que dio de sí la exploración para su minucioso estudio. Warren había pasado muchas horas, en los últimos cuatro años, trabajando en solitario en aquel lugar ya abandonado, perfilando lo que sería su, ahora destrozado, grandioso proyecto H2O...

No pudo resistir un estremecimiento al hacer memoria de la historia. El regreso a Ducam de aquel glorioso equipo de exploración, paradójicamente recibido con los brazos abiertos y con todos los honores posibles por parte de la población, cuando volvieron sin nada que ofrecer. ¡Habían descubierto el planeta Tierra!

-¡Es increíble! -susurró sorprendida toda la población ducamita.

Los científicos trabajaron sin descanso durante meses, estudiaron profusamente los innumerables restos arqueológicos traídos de aquel inhóspito y lejano planeta. Durante ese tiempo hubo una expectación tal

que incluso se olvidó que Ducam padecía una terrible sequía, ¡tal era la esperanza!

Finalmente concluyó el trabajo de los esforzados científicos y el Consejo de Ducam dio a conocer, por puntos, los siguientes resultados:

1º. El planeta Tierra había sido idéntico a Ducam.

2º. Sus nativos, los terrestres, también habían sido similares a los ducamitas.

3º. Hay que considerarlo como un pseudo-mundo paralelo.

4º. Los terrestres tenían una organización caótica (totalmente desconocida para nosotros) y descuidaban por completo su medio ambiente.

5º. Unos pocos individuos terrestres, que hubieran podido pasar por auténticos ducamitas, amantes de la belleza de su planeta, no pudieron frenar el caos.

6º. Una gran sequía azotó el planeta. Tener agua era igual a tener el poder y todo ello desembocó en una pequeña guerra nuclear que aceleró el proceso.

7º. La gran sequía de la Tierra fue provocada por ellos mismos, por su desidia.

8º. La Gran sequía de Ducam es de origen totalmente natural, debido al envejecimiento del planeta.

9º. Actualmente la Tierra presenta un aspecto desolador, se ha convertido en una inmensa bola de arena y resulta del todo inhabitable.

10º. Las investigaciones han demostrado, fehacientemente, que la Tierra jamás volverá a ser habitable.

¡La decepción resultó tremenda!

Pero... semanas después un brillante científico dio a conocer un estupendo invento, ¡la Cámara del Tiempo!

Casi acto seguido, todo lo relacionado con el planeta Tierra fue olvidado e incluso, posteriormente, abandonado. Cincuenta años habían pasado.

Una voz femenina lo sacó de su ensimismamiento:

-Warren... ¡sabía que te encontraría aquí!

El joven miembro del Consejo se giró sorprendido, al tiempo que exclamaba:

-¡Karen!

El aparatoso equipo que ella llevaba puesto, no podía ocultar del todo su bello rostro, morena de pelo liso, ojos verdes y chispeantes. Se abrazaron unos segundos en señal de saludo, ya que no podían besarse a causa de los filtradores. Warren preguntó intrigado:

-¿Sucede algo...?

-Sí... querido, ya sé que no quieres que venga a verte cuando trabajas en el proyecto, pero... -ella dudó.

-Continúa -le apremió él.

-... Las cosas se están poniendo muy feas en Metrópolis... ¡han precintado las cámaras! Los límites de uso de agua se hicieron insoportables desde el primer instante... ¡la población está como loca! -ella se detuvo en este punto.

-¿Han comenzado los saqueos por el agua?

-Sí... toda la policía está movilizada. El Consejo pide calma pero los noticiarios hablan de docenas de muertos...

-¡Docenas de muertos! -susurró Warren-, ¡justamente como yo lo había pronosticado...!

Aquello era, realmente, para volverse loco. Súbitamente se dio perfecta cuenta de que había permanecido, totalmente aislado del mundo exterior, en Base Esperanza por espacio de una semana. ¡Quizás más! y que sus colegas del Consejo no le habían enviado la ambulancia para la revisión médica.

Warren sintió deseos de comunicar sus inquietudes; estaba realmente desesperado. Desde el momento en que comenzó a trabajar en el Proyecto H2O y hasta la fecha, todo había estado en su cabeza, no había hablado con nadie acerca de los pormenores del mismo, ni había contrapuesto ideas con alguna otra persona. ¡Sí!, por supuesto que todo Ducam conocía el hecho de que Warren estaba trabajando en algo grande, investigando sobre la Gran Sequía, pero eso era todo...

\* \* \*

Karen se había quedado de una pieza.

Después de visionar todo aquel material informativo procedente del planeta Tierra que Warren había ordenado atendiendo a las premisas de su Proyecto H2O, exclamó:

-¡Es increíble! El Consejo sólo había hablado de un pseudo-mundo paralelo, pero jamás creí que fuera tan similar al propio Ducam. ¡Es increíble! -concluyó en un susurro.

-Exacto, esa es la palabra correcta, increíble. Increíble que el Consejo fuera tan escueto en su información. Increíble que esas gentes -dijo el joven señalando a la pantalla, donde había quedado congelada la imagen de una calle de una ciudad de la Tierra, totalmente atestada de gente-, exceptuando a algunos de ellos, tuvieran una mentalidad con respecto a su entorno vital muy diferente de la que tenemos nosotros. Su frenético ritmo de vida era mucho más importante que la calidad. Lo peor de todo es que sabían muy bien que con esa actitud se estaban metiendo en un callejón sin salida... Pero, por otro lado, creían que siempre estarían a tiempo de dar marcha atrás.

-Tal vez no estaban suficientemente convencidos de estar obrando de forma incorrecta -observó Karen.

Warren dio un respingo en su butaca. Ante las palabras de su compañera afectiva había recibido algo así como una pequeña descarga eléctrica de inspiración, pero la idea resultaba todavía confusa. Así que preguntó:

-¿Qué has dicho?

Ella lo miró sorprendida, pero se dispuso a repetir la observación:

-Que tal vez no estaban suficientemente convencidos de est...

-... De estar obrando de forma incorrecta -le cortó, concluyendo la frase. Warren parecía muy excitado, comenzó a pasear inquieto ante la pantalla.

-¿Tiene esto alguna importancia? -preguntó Karen.

-¿Si la tiene...? En estos cuatro últimos años he estudiado tanto a esa gente, sus costumbres, sus gustos, sus personalidades, sus creencias, todo, absolutamente todo... Es necesario estar preparado para cuando nos presentemos en aquel planeta y les propongamos que nos dejen vivir en paz entre ellos a cambio del plan «Preservad la Tierra».

-Estoy convencida de que no aceptarán -dijo ella con tono de duda.

-Entonces la guerra. ¿Por qué si no tenemos ahí fuera cien astronaves bien pertrechadas? -casi gritó.

-Warren, estás hablando como si el Proyecto H2O se fuera a llevar a cabo, cuando en estos momentos resulta del todo inviable -Karen dijo esto creyendo que Warren había perdido el hilo de la realidad.

-¡Es viable! -exclamó repentinamente Warren-, tú misma lo has dicho. «Tal vez no estaban suficientemente convencidos de estar obrando de forma incorrecta...». Yo los convenceré. Haré que ellos mismos lleven a cabo el plan «Preservad la Tierra». -Se detuvo pensativo-... Necesito un equipo especial, una reunión urgente con el Supremo Consejo, trazar las líneas maestras de la misión... pero, pero... ¿por qué lloras?

Karen se había acurrucado en la butaca y estaba sollozando.

Warren se arrodilló ante ella y la rodeó con los brazos, susurrándole al oído:

-Cariño, no debes preocuparte por mí. Yo no soy nada ni nadie si Ducam me necesita.

Ella lo había comprendido todo. Warren iba a poner su vida en peligro (al utilizar la cámara del tiempo) por el futuro bienestar de los ducamitas y nada ni nadie podría impedirlo...

**Autor: José Vilches Palma (1967-2009); Cornellà de Llobregat, Barcelona, España.**

***Preservad la Tierra, Capítulo IV. Novela publicada originalmente en el libro de mismo título de la colecci3n Espiral CF, núm. 8.***

-----  
La familia del autor ha cedido a Libro Andr6meda el derecho de publicaci3n de esta obra en nuestra web, con la siguiente condici3n, de acuerdo con las opciones de protecci3n de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusi3n en Internet:

-----  
**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.